

del complejo panorama político desarrollado en los primeros tercios del siglo, de realizar un inventario de la riqueza nacional, sistematizar los datos obtenidos y plantearse la puesta en marcha del desarrollo económico capitalista. Esta tarea se vio coronada por hechos positivos, pero obstaculizada, asimismo, en su pleno desarrollo por aspectos negativos que el mismo proceso de modernización incluía en su seno: «A partir de 1870, con las fuerzas progresistas y demócratas en el poder, el panorama de la ciencia española adquirió un gran empuje. Las Facultades de Ciencias tomaron más importancia en número y en calidad; las Escuelas de Ingenieros, especialmente la de Caminos, aumentaron el alumnado, y su profesorado se preocupó por exhibir conocimientos más calificados. Muestra de esta reactivación del interés por la ciencia fue el resultado del trabajo hecho en los centros antes citados y la publicación de revistas especializadas. Sin embargo, el desarrollo económico e industrial dirigido por una burguesía con una ideología no uniforme, contradictoriamente elaborada y dependiente en su actividad del extranjero, determinó que la pequeña comunidad científica que había surgido como parte del desarrollo y con tantos esfuerzos se viese, en adelante, falta de medios materiales y de la comprensión intelectual necesaria».

Los autores han realizado, con esta obra, una labor cuyos méritos resulta obvio destacar. La historia de la ciencia en España, salvo algunos libros que brillan como faros aislados, no ha concitado otra cosa que algunas menciones, casi siempre superficiales, en textos consagrados a otros temas. Esta falta de autonomía para dar a conocer su desarrollo y los problemas que, en su avance, debieron enfrentar las disciplinas científicas en España, ha vedado hasta ahora no sólo al gran público sino incluso a los especialistas la comprensión de una parte sustancial de la historia del país. Idénticas apreciaciones pueden hacerse respecto de la historia del desarrollo de la enseñanza y este libro, cuyas conclusiones se ofrecen: «... para discusión y mejora o sustitución», traza un sendero que esperamos resulte atractivo para otros investigadores, enriqueciendo así el panorama de la historia total. ■ NELSON MARTINEZ DIAZ

LEZAMA LIMA: EL LENGUAJE DE LA AUSENCIA

Con ánimo de halagar al historiador Tácito, su amigo, Plinio el Joven, le escribe en una de sus cartas literarias: «No fallará mi augurio: tus historias han de ser inmortales». Haciendo gala de una arrogancia superior a la del romano, Lezama Lima solía decirle a su hermana: «Yo pasaré a la posteridad». Más éste —dejemos a un lado la noble vanidad del aserto— era consciente de que, para realizar tal deseo, su obra debería sobrevivir a la crítica más implacable, la crítica del tiempo. Conocía, sin duda, a ese aliado de los buenos escritores, el cual, por encima de las vicisitudes transitorias, va recubriendo las frases, las palabras de sentidos siempre nuevos, insospechados. Sería presunción adelantar los significados diversos que la obra de Lezama irá adquiriendo con el paso del tiempo. Imperecero ya en el ámbito de las letras hispánicas, pertenece a ese tipo de obras plenas de significaciones desde el mismo momento de su realización. El tiempo se ocupará, como con la de Góngora o la de Proust, de ir desvelando las posibilidades expresivas latentes en el complejo entramado de sus arborescencias verbales.

Penetrar el «universo poético» de Lezama Lima —el más clásico de los barrocos o el barroco de los clásicos, como él mismo gustaba definirse—

requiere algo más que la cabal lectura de su obra, poética, narrativa y ensayística. Será preciso así mismo conocer su labor como difusor y promotor de la cultura, realizada a través de antologías (**Antología de la poesía cubana**), edición de clásicos (Juan Clemente Zenea, José Martí), o como editor de las revistas **Verbum**, **Espuela de pata**, **Nadie parecía** y, la de mayor prestigio, **Orígenes**. Y ya que no los diálogos de aquel incansable conversador, aprendidos y olvidados por el viento en las calles o plazas de La Habana Vieja, si habrá de tenerse en cuenta, a partir de ahora, su Correspondencia (1). Estas cartas revelan a quienes no tuvieron la ocasión ni la suerte de acercarse a él, de escuchar sus palabras, aspectos desconocidos de tan entrañable figura: aquellas facetas en las que lo cotidiano y lo poético, la vida y su representación simbólica, la fidelidad a familiares y amigos así como a su vocación literaria no cesan de fecundarse.

El propio hacedor descubre en José Cemi, ese Wilhelm Meister habanero, personaje central de **Paradiso**, tres momentos. Uno, el placentero, representado por el progresivo desenvolvimiento en el seno de la familia. Después, la integración en el mundo exterior, momento determinado por el sentimiento de la amistad. Por último, la penetración en el universo de la poesía, de la imagen, de los arquetipos, señalado por el encuentro con Oppiano Licario. Con un lenguaje espontáneo, pero ima-

(1) José Lezama Lima: **Cartas (1939-1976)**. Ed. Orígenes, Madrid, 1979.



ginativo, adecuado para poblar la ausencia, estas cartas nos presentan los tres momentos principales, esos tres centros de atracción en torno a los cuales Lezama no sólo ha organizado la obra, sino también su vida: la familia, la amistad y la poesía. El impulso familiar y doméstico, la pulsación materna, primordialmente, se revelan esenciales tanto en la obra como en la vida del poeta. Su biografía, llega a decir, muestra escasos momentos de interés: la muerte del padre, ingeniero y coronel del ejército, como consecuencia de una **tonta pulmonía**, **ausencia** que le hará hipersensible a la **presencia** de la imagen desde la niñez; la amistad con el poeta de Moguer, reflejada en el ensayo lezamesco **Coloquio con Juan Ramón Jiménez** (1937) y de cuyo encuentro saldría fortalecida su vocación poética; la muerte de la madre, en 1964, que le dejará sumido en la **Tristitia rerum** de la cual no se ha de ver libre hasta el momento de su propia muerte, acaecida doce años más tarde.

Son diversos los temas y motivos apuntados en este epistolario, desde los exclusivamente poéticos —veanse las cartas dirigidas a Juan Ramón, María Zambrano y Severo Sarduy—, hasta los familiares y domésticos —Eloisa, la hermana menor, será la destinataria del mayor número de cartas—. El interés por su país, por la historia, los hombres y sus culturas, convierten a Lezama en un testigo incómodo ante lo que sucede a su alrededor. En 1961, escribe a Eloisa: «Que desconcierto, querida, por todos lados. Y el sujeto, la persona, el hombre, encogido dentro de su destino». Parecidos comentarios pueden hallarse en las cartas dirigidas a otros amigos: Julián Orbón, Alfredo Lozano. Pudiera pensarse que estos comentarios se deben a la situación histórica de su país; sin embargo, no es así. En otro lugar, escribe a su hermana: «El problema de Cuba es internacional. Y nadie sabe lo que se puede presentar de aquí a veinte días o de aquí a veinte años».

Con la publicación de **Paradiso** (1966), Lezama alcanza el reconocimiento general, no siempre sin ciertos indicios de extrañeza o envidia. Su obra se traduce a los principales idiomas. No obstante, a medida que su obra se difunde, proyectándose hacia los demás, su vida, como por una confabulación del azar con

lo incondicionado poético, va perdiendo sentido. La ausencia irreparable de la madre cuando aún no había concluido su obra mayor, la dispersión de la familia carnal y espiritual en esa **terra aliena** tan temida, el difícil momento por el que atraviesa su país; todo ello contribuye a debilitar su ánimo, propenso al abatimiento. Y ahora cabe preguntarse si Lezama habría aprobado la utilización que cierto comentarista ha hecho de sus cartas, tergiversando los fragmentos más desgarrados, con el fin de atribuir el desvalimiento de sus últimos años a «las estrecheces económicas», así como a «la incompreensión del régimen castrista». Su obra ha pasado a ser del lector y los distintos puntos de vista, auténticos o reprobables, se sucederán.

Buena muestra del estado de prostración y melancolía que envolvió su madurez dan las cartas de Lezama Lima; en especial, las dedicadas a su hermana Eloisa, autora de la semblanza que las precede y responsable de la edición. A medida que nos acercamos al final de la lectura —es lo mismo decir: al de la vida de Lezama—, observamos como ésta va dejando de fecundar su obra, revelándose la propia obra como el único y esencial sustentáculo de su vida. Al igual que la de Oppiano Licario, «su mente era ya en los últimos años una caja de imágenes». Después, «cuando murió ya estaba acostumbrado a prescindir de su cuerpo».

■ MANUEL NEILA

LA VIA NACIONALISTA DEL CAPITALISMO ESPAÑOL

Al lado de la revista **Información Comercial Española**, que publica mensualmente la Secretaría General Técnica del Ministerio de Comercio, y que en las últimas décadas ha sido una fuente fundamental para el conocimiento de la economía española, en 1977 la misma institución oficial comenzó la publicación de unos **Cuadernos Económicos de ICE**, primero como suplemento a la citada revista, y más tarde con independencia de ella. En los ocho números publicados hasta el presente, estos «Cuadernos» se han ocupado de

forma monográfica de temas que desbordan el campo estrictamente económico (quizá su título no resulte, por ello, demasiado afortunado), e indican en problemas de alcance más general. Así, sólo el número 2 ha estado dedicado explícitamente a la economía, y en concreto a las «Tendencias del Pensamiento económico Actual», desde la revisión del keynesianismo hasta el resurgimiento de la Economía Política y los problemas de las concepciones monetaristas. En cambio, las restantes entregas aparecidas hasta ahora han abordado temas como los sistemas electorales y los partidos políticos, la situación actual de la filosofía de la ciencia y la metodología de las ciencias sociales y, en los números 5 a 8, aparecidos en 1978 y a comienzos de 1979, la evolución económica de la España de la Restauración. A estos últimos números, publicados bajo el título unitario de «La vía nacionalista del capitalismo español», va dedicado el presente comentario. Para empezar, conviene deshacer un posible equívoco. Aunque se trata de una publicación de una institución oficial, estos «Cuadernos» no tienen un carácter «oficialista» en su contenido y orientación. Como otras revistas publicadas por diversos Ministerios, tanto en la época franquista como en esta nueva etapa democrática, los **Cuadernos Económicos de ICE** parecen decididos a mantener la mayor independencia posible del poder, como lo demuestra su mismo planteamiento del tema central en las entregas que comentamos. En el Prólogo del número 5, al justificar el interés del análisis histórico del precio de la Restauración, se destaca la candente actualidad del tema, que conecta con las opciones económicas de nuestros días: «El estudio del proceso del capitalismo español y su elección de la alternativa nacionalista comenzada el último tercio del siglo XIX, se convierte así en algo más que un puro ejercicio erudito y más o menos justificado, al ponerlo en relación con la situación de nuestra economía en la actualidad y su parece que imparable camino hacia una nueva desnacionalización e inserción consiguiente dentro de la cadena de dependencia entre las distintas economías capitalistas». Precisamente, desde este proceso de desnacionalización económica, iniciado ya en 1959 y agudizado en nuestros días, sin que se haya producido un debate previo ni se haya